

Septennale Jubilaeum Aquisgranense La peregrinación de Aquisgrán

a) Circunstancias históricas:

Cada siete años la ciudad de Aquisgrán invita a los fieles a unas celebraciones, en cuyo centro de atención se encuentra la veneración de cuatro de las muchas reliquias que, desde la época de Carlomagno, se guardan como un tesoro en la capilla palatina de Aquisgrán. Se trata de los paños venerados como del vestido de María en la Noche Buena, de los pañales del Niño Jesús en los que lo envolvió María, de la tela en la que fue depositada la cabeza de San Juan Bautista después de su decapitación y del paño que vestía Jesús en la Cruz.

1.1. Signos Santos

La reliquia del *vestido de María* consiste en un trabajo muy fino y antiguo, tejido en casa. Se utilizaba como enaguas, a lo cual ya apuntan las descripciones antiguas (camisia o indusium). Está hecho de lino y teñido con colores naturales (en Israel había algodón y otros tipos de lino solamente en la costa y en el interior, cerca del Jordán; por eso, para el uso diario se utilizaban normalmente otros tejidos más lanosos) y a base de un estampado de cuadros con líneas horizontales y verticales. Este vestido, confeccionado de una sola pieza sin costura, ostenta un refinado bordado en el ribete del cuello trazando una línea meándrica. También de forma meándrica, pero distinta de la que adorna el cuello, son los bordados en los cortes laterales del dobladillo inferior. Las mangas del vestido originariamente fueron más largas; su estado actual indica que fue cortado un pedazo de la manga izquierda. El vestido mide 153 cm de largo, 246 cm de ancho en el dobladillo inferior y 132 cm de ancho en las mangas.

Respecto a la procedencia de este vestido y según una tradición ya considerada como antigua en el siglo V. se cuenta que María, cuando sintió cercana su muerte, encomendó a Juan, el discípulo preferido, enviar sus dos vestidos a dos vecinas piadosas. Después de mucho tiempo, en el año 451, fue encontrado nuevamente uno de estos dos vestidos en un pueblo de Galilea en casa de una mujer temerosa de Dios. Esta mujer explicó a dos hombres que se habían convertido y que se encontraban en peregrinación a Jerusalén que este vestido siempre había sido venerado en su familia como un precioso tesoro. Los peregrinos lo encontraron guardado en un cofre en una habitación trasera de la casa. Allí se encontraban reunidos enfermos y débiles que rogaban a Dios por su curación mediante la veneración de la reliquia. Los dos hombres decidieron entonces hurtar el vestido de la mujer judía para devolverlo a los cristianos. Secretamente, mandaron hacer otro cofre y lo cambiaron por el que contenía el vestido. Entonces se lo llevaron para Constantinopla. Allí mandaron a construir una capilla en una casa para venerarlo. Sin embargo, a través de una revelación divina, se dieron cuenta de que no

podían guardarlo para ellos solos. Contaron la historia al emperador Leo y a la emperatriz Verina, quienes mandaron construir una capilla a lado de la Iglesia de María, ya construida por sus antepasados, situada en un barrio llamado Blacherna y la adornaron rica y copiosamente. Una fiesta celebrada en la Iglesia Orthodoxa el 2 de julio recordaba esta donación y la "puesta en alto del vestido sagrado". - En los informes sobre el asalto persa dirigido por Chosroes en el año 613 no solamente figuran detalles acerca de la tela, color y calidad del vestido, sino que es descrita la ansiedad reinante en Constantinopla para que las preciadas reliquias y otros enseres en la iglesia de Blacherna - la cual quedaba algo apartada de la ciudad - fueran trasladados a la iglesia de Santa Sofía y puestos bajo seguridad. - Poco antes del año 800 el vestido fue entregado al rey franco Carlomagno y desde entonces fue mostrado al público, según el orden tradicional, el primero de las cuatro "grandes" reliquias. En estas ocasiones, el vestido era desplegado a lo largo y a lo ancho (distinto a las demás reliquias, que quedaban dobladas y atadas con una cinta).

Las primeras indicaciones sobre el origen y descubrimiento de *los pañales del Niño Jesús* aparecen relativa-mente tarde. De la antigüedad no nos han llegado informaciones referentes al tipo de tela con el que se confeccionaban los pañales. Pero se trata de un material grueso y espeso de color tirando a marrón que más bien tiene la apariencia de un fieltro poroso que de una tela tejida. La reliquia está plegada en tres y una de las puntas, a modo de cuello, envuelve el pañal. - En Aquisgrán existe una tradición muy antigua según la cual este pañal de la Tierra Santa fue hecho con un pedazo del vestido de San José: estas mangas de su pantalón están cosidas por tres partes a la manera de una manguita cerrada. Hasta ahora no ha podido comprobarse la antigüedad de esta tradición. Se desconoce si existe una relación entre esta tradición de Aquisgrán y una noticia del patriarca Germanus (del siglo XIII) según la cual fue María misma quien confeccionó los pañales ya que no había posibilidad de comprarlos. - La presentación y la invitación a venerar esta reliquia nos quiere recordar la pobreza de Jesús.

La primera referencia, aunque muy general e indeterminada, sobre el origen de esta reliquia es que la emperatriz Euxodia la adquirió en un viaje a Jerusalén hacia el año 445 y la envió a Constantinopla. No consta cómo la consiguió ni en qué circunstancias fue encontrada, ni cómo se conservó hasta aquel momento. En Constantinopla fueron depositados por la emperatriz Pulcheria en la iglesia a María en Hodegon, mandada a construir por ella misma. En la iglesia griega fue reverenciada la reliquia en un día de reflexión religiosa, el 31 de agosto. - Más tarde, una parte de estos pañales sagrados fue donada a Roma (bajo el Papa Theodorus, hacia los años 648/9) y otra parte a Aquisgrán (bajo el reinado de Carlomagno).

Siguiendo el orden de exposición y veneración de las reliquias, se encuentra en tercer lugar el paño de la decapitación de San Juan Bautista. Esta reliquia es venerada como signo de fidelidad hasta la muerte, ya que en él fue depositada la cabeza de San Juan, después de su ejecución ordenada por Herodes Antipas. Se trata de una tela de damasco

finamente tejida, de forma rectangular. El tamaño y lo fino del tejido indican que perteneció a una familia acomodada. Tiene manchas grandes (rastros de sangre) y agujeros considerables, dado que trozos de él fueron arrancados para ser guardados como reliquias, enviadas a otras Iglesias particulares como regalo y signo de comunión. Durante la ceremonia de exposición y veneración permanece plegado, una vez a lo largo y dos veces a lo ancho y atado con una cinta de seda.

Un manuscrito árabe indica que Herodes mandó enterrar la cabeza de San Juan en su palacio. El palacio fue desmoronándose poco a poco, después de que, poco tiempo tras el asesinato, Herodes sufrió un golpe aniquilador en una batalla sangrienta y fue expulsado a Galia. En las ruinas fue encontrada la cabeza posteriormente. En la segunda mitad del siglo IV se encontraba en posesión de un grupo de monjes que la habían llevado a Macedonia pasando por Cilicia. El emperador Valentius, que había oído hablar del paño en el que fue envuelto la cabeza del Bautista, quiso trasladarlo a Constantinopla. Sin embargo, signos milagrosos se lo impidieron. Ello sólo fue posible bajo el emperador Theodosius, el cual mandó construir una iglesia para el culto a los santos en la que depositó la reliquia, dentro de un armario forrado en púrpura. - Debido a desórdenes políticos, las reliquias fueron trasladadas a otras ciudades repetidamente: una tradición conduce a Saint Jean d' Angelay en Aquitania. En tiempos de Pippin, un clérigo llamado Félix, agraciado e informado a través de una visión durante una peregrinación a Jerusalén, recibió la reliquia de parte del obispo de Alejandría y se la entregó al rey. - Este paño en donde fue depositada la cabeza, figura como tal solo en un documento en Aquisgrán hacia el año 1.400, si no está incluido en la lista de reliquias de 1192 bajo el título: "Vestidos de San Juan el Bautista".

El *pañó que vistió Jesús en la Cruz* es un tejido basto de color blanquecino, cortado rudamente de un vestido más grande. En un principio debió ser algo parecido a una camisa, quizás una túnica, como claramente lo indican dos aplicaciones reconocibles (una de ellas, todavía íntegramente conservada). Actualmente se guarda una reliquia que forma un triángulo irregular, el ángulo superior, el cual es redondeado y sin punta (mide de altura 127,5 cm, su anchura inferior es de 151 cm, y su anchura superior es de 123cm). Se conserva atado con una cinta de seda. Durante la ceremonia de exposición y veneración de las reliquias no es desenvuelto

La pregunta de si el Crucificado llevó un paño atado en la zona lumbar ha sido discutida repetidamente por los teólogos. La historia sobre la Pasión no menciona nada al respecto, pero informa que los soldados se repartieron los vestidos del Señor y que echaron a suertes su falda; por otro lado, tanto la tradición romana como la judía permitían al condenado llevar un paño en la zona lumbar.

La primera mención de esta reliquia como "el paño que se ciñó a Cristo Crucificado" no la encontramos hasta el siglo X; el "Índice de reliquias" de 1192 es la fuente considerada más antigua y que garantiza la pertenencia de tal paño al tesoro de reliquias de

Aquisgrán, aunque en documentos más antiguos se indica que fue Carlomagno quien adquirió las 'reliquias del Nacimiento y de la Pasión de Jesús en oriente. En un escrito del año 1095, dirigido a Robert von Flandern de parte del emperador Alexius, se afirma que por aquél tiempo el paño que llevó Cristo en la Cruz ya no se encontraba en Constantinopla, en donde desde hacía mucho tiempo se habían guardado los paños de la tumba del Señor.

1.2 Conservación de las reliquias

La apreciación del valor que tienen las reliquias se manifiesta por el cuidado con el que éstas fueron y son guardadas.

Las reliquias se envuelven en varias capas Primeramente, cada reliquia es protegida con un pañuelo de seda natural. Estos cuatro pañuelos de seda, cada uno de los cuales mide 7 m., son renovados en cada peregrinación, pues la tela que durante los siete años precedentes a la peregrinación envolvió cada reliquia, es cortado en pedazos pequeños por las hermanas de las distantes Comunidades Religiosas de Aquisgrán, inmediatamente después de la inauguración de la peregrinación y de la primera presentación de las reliquias y son pegadas en tarjetas de recuerdo. Estas tarjetas son regaladas a los feligreses participantes, sobre todo a los enfermos.

La reliquia protegida con seda natural es envuelta de nuevo en un valioso y muy costoso pañuelo de seda. Estos pañuelos de seda son parte de una donación de la infanta española Isabella Clara Eugenia, que visitó Aquisgrán en 1627 y veneró las reliquias y la Imagen de la Virgen en la catedral, para lo cual se abrió excepcionalmente el relicario de María - fuera del turno de siete años. Fueron dos años más tarde cuando ella donó las sedas, bordadas por ambos lados: el pañuelo que envuelve el paño que llevó Jesús en la Cruz, por ejemplo, muestra ramas de palmera y de palmas en todo su borde, así como numerosas flores en el centro, entre otras pensamientos, campanillas, dientes de león, claveles y violetas.

Protegidas y adornadas de esta manera, cada reliquia es depositada dentro de una bolsita, cada una de las cuales, igual que los pañuelos de adorno, fueron donadas por la infanta española para "venerar las reliquias grandes y sagradas con nuevas envolturas elaboradas con mucho oro y perlas" (extraído del texto de la tabla que informa sobre la donación, situada en la entrada de la capilla húngara). Los bordados consisten en innumerables perlas de agua dulce, unidas por un hilo de plata. Por dentro, la bolsita está forrada con un brocado de oro.

Finalmente, cada reliquia, ya envuelta en seda natural, en el pañuelo de adorno y en la bolsita, es depositada en un papel de seda. En su entorno es atado una cinta de seda sellada con el sello del cabildo, de modo que los dos extremos del papel de seda quedan fijos.

Todas las envolturas - es decir los pañuelos de seda, los pañuelos de adorno, las bolsitas, los papeles de seda que protegen las cintas y los sellos – tienen por norma (por lo menos desde el siglo XVI) un color determinado:

- blanco para el vestido de María;
- amarillo para los pañales de Jesús;
- rosa para la tela de la decapitación de San Juan Bautista; y
- rojo para el paño que llevó Jesús en la Cruz.

Las reliquias se guardan en el “Relicario de la Virgen María” desde 1239.

1.3 Reliquias Textiles

El que las reliquias textiles hayan alcanzado una veneración especial, está relacionado probablemente con el hecho de que en la antigüedad tanto los vestidos como los trozos de los mismos y las reliquias de tela, poseían un significado muy especial. Se les atribuía el poder de expresar algo acerca de las personas que los habían llevado y acerca de su vida. San Pablo habla de "vestir" y de ser "revestido" (cfr. por ej. Gal 3.27; Eph. 4.24; 6.11), para dar a entender a las comunidades que estas adquirirían una nueva existencia, porque se habían vestido de Cristo. Los oyentes o lectores de esta carta de San Pablo no desconocían esta imagen.

- En la tradición griega se contaba que Alejandro el Grande se vistió, durante una visita a Troya, con la armadura de un héroe troyano para apropiarse de su valor. En este informe, no sólo es interesante lo relativo al intercambio de armaduras, sino también el hecho de que aquellas solían guardarse y que, según la creencia general, habían servido a los luchadores: en Troya las reliquias eran protegidas y guardadas.
- En la tradición hebrea encontramos un argumento parecido: en el transportada del profeta Elias al cielo, su discípulo Eliseo viste el manto de su maestro para recibir su fuerza (cfr. 2 Reyes cap.2).
- Constantino el Grande manda mostrar como prenda de bendición celeste, vestidos sagrados y reliquias en la ciudad que recibió su nombre.
- Los reyes francos de la época merovingia conservaron la caperuza, es decir, un pedazo del abrigo de San Martín de Tours, como reliquia protectora, como palladium de la corona.

Inmerso en esta tradición y siguiendo la costumbre del este y del oeste, Carlomagno provee la iglesia que él mismo mandó construir "según su propio plan" (Notker von Sankt Gallen) con un tesoro consistente en reliquias. El emperador recibió del Papa telas

y reliquias que se relacionaban con la vida del Señor, de María, de los Santos o del Nuevo Testamento; reliquias que le llegaron mediante mensajeros de Jerusalén, de Constantinopla y de Roma.

1.4 Lugar sagrado, tiempos sagrados, comunidad sagrada

El tesoro que conforman las reliquias en la corte de Carlomagno en Aquisgrán alcanza una significación tal que representa un honor especial el recibir o tener trozos del mismo. Iglesias y abadías como Prüm, Compiègne, Chartres, Kornelimünster y Hildesheim así lo atestiguan. Su fama crece con el respeto que le guarda la gente a la iglesia palatina como iglesia de la coronación desde el tiempo la de Ottón el Grande en el año 936 y desde la canonización de Carlomagno bajo Federico I: Barbarroja en el año 1165. La capilla palatina aparece como lugar sagrado, como algo santo. La fluencia de peregrinos aumenta constantemente y la peregrinación a Aquisgrán llega a hacer la más concurrida al norte de los Alpes, que-dando al mismo nivel de las grandes peregrinaciones a Jerusalén, Roma y Santiago de Compostela.

En el año 1349 hubo dos sucesos que conmocionaron a hombres y mujeres en Europa. Desde Asia Menor se ex-tendió la peste hacia Europa del Oeste. La primera oleada dejó un tercio de población como víctimas. En esta situación, la coronación de Carlos IV de la Casa de Luxemburgo el 25 de julio de 1349 en Aquisgrán significa un signo de esperanza. La misma iglesia de la coronación y aún más sus reliquias aparecen ante los humanos como una prenda visible de la unión invisible con Dios, el cual ha tomado la responsabilidad tanto en las necesidades y problemas públicos como “en las esperanzas y preocupaciones de la vida privada. En las líneas dedicatorias de la lámpara de Barbarroja ya se expresaba esta convicción:

*"Aquí Tu apareces en imagen,
Jerusalén, Sion celestial,
Tienda de la paz para nosotros
y esperanza de tranquilidad espiritual" .*

Esta prometedora imagen de esperanza dio valor, en aquel momento histórico, para volver a empezar y salir de la catástrofe. Según una orden del emperador, la peregrinación a Aquisgrán se celebra, a partir de entonces, cada siete años. El "Septennale Jubilaeum Aquisgranense" proporciona un significado más a la peregrinación. Esta guarda ahora cierto parecido con el año sabático de la antigua alianza, en el que era perdonada la culpa y el beneficio de ciertos campos era entregado a los pobres.

En la peregrinación de 1937 tiene lugar una "protesta silenciosa" en contra del nacionalsocialismo y de una ideología ateísta; la peregrinación adquiere de este modo una nueva dimensión: los peregrinos comparten tácita-mente la convicción de que la fe constituye el camino hacia un mundo espiritualmente sano.

Así pues, la peregrinación a Aquisgrán es expresión de un hecho: estar en camino como pueblo santo para venerar signos santos en épocas y lugares santos.

A lo largo de su tradición de varios siglos, las celebraciones son denominadas de modo distinto. Aunque el nombre más conocido es el de "peregrinación a Aquisgrán", también se utilizan otros de más antigüedad como "peregrinación de la oración", "peregrinación santa" o simplemente "camino hacia Aquisgrán". En estas diversas denominaciones se manifiesta la transformación que han sufrido las celebraciones en Aquisgrán. Éstas son un espejo de la respectiva época en que tuvieron lugar, abriéndose hacia movimientos religiosos y corrientes sociales y constituyendo, de este modo, un rico inter-cambio de sucesos religiosos, políticos, opiniones y convicciones. De igual manera otra tradición denomina la peregrinación a Aquisgrán simplemente peregrinación al "santuario del reino". Ahora la fe es articulada con mayor acento; pues se quiere tocar las reliquias: "el dobladillo de su propio vestido". Las celebraciones son simplemente "marchas para orar" en épocas de necesidad o "protesta silenciosa" en contra de la represión política o de racionalismo simplista.

Pero a pesar de los distintos acentos que tomó la peregrinación Aquisgranense, esta ha sido y sigue siendo una peregrinación. Todas las denominaciones incluyen el concepto esencial de "marcha", que es el que determina su directriz constante. En cuanto a los concurrentes se trata de peregrinos, sean o no conscientes de ello, que comparten el estado básico y común a todos: estar en camino. La inscripción de la Corona anteriormente mencionada, con la que el emperador Federico I Barbarroja en el año 1165, con ocasión de la festiva elevación de los restos de Carlomagno, hizo adornar la capilla palatina del santo emperador, es una muestra de ello: en el texto aparece la iglesia no solo como "la nuevo Jerusalén" y "la ciudad santa", sino que escoge la imagen bíblica de la tienda de campaña, para parafrasear esta realidad. La tienda recuerda la marcha a pie a través del desierto del pueblo aliado del Antiguo Testamento; re-cuerda su modo de vida en la época entre la salvación liberadora de Egipto y la llegada a la Tierra Prometida.

De igual modo, la vida del pueblo de la nueva alianza es una marcha hacia la transición, es decir, un caminar en la fe hacia la ya iniciada salvación y una puesta en marcha hacia lo definitivo. Aquello que ha de venir ya es futuro comenzado. Federico Barbarroja interpreta la corona luminosa, que regaló a la capilla palatina, como un icono, como una imagen real que significa y contiene al mismo tiempo la realidad prometida. Los tesoros de esta iglesia son signos visibles y palpables de la constante validez de la promesa y realidad salvífica realizada en Jesús de Nazaret.. De esta manera el templo y su tesoro representan la esperanza de salvación: una esperanza que no obstante precaria y limitada en este mundo, es un paso ya hacia la plenitud de la salvación definitiva.

2. Cambios en la forma de veneración

La forma como se realizaba la peregrinación ha sufrido ciertos cambios a lo largo de su extensa historia.

Sin embargo consta que de las muchas reliquias nombradas en las listas antiguas sólo las cuatro mencionadas más arriba adquirieron el privilegio de ser expuestas a los fieles en el mismo orden: orden que desde 1649 nunca ha variado.

- Primero se expone el vestido de la Virgen
- después los pañales del Niño Jesús
- luego la tela de la decapitación del Bautista y finalmente
- el paño que llevó Jesús en la Cruz.

Los cambios se realizaron únicamente en relación a la forma y la manera de ser veneradas.

En un principio las reliquias fueron veneradas probablemente dentro del templo. Solo tenemos información hoy de algunos de los rituales válidos en aquellos tiempos. Sabemos que cuando aumentó el número de los peregrinos se vio la necesidad de mostrar las reliquias a quienes se reunían fuera de la iglesia en las plazas alrededor de la catedral. Para este fin se construyeron las galerías de la torre gótica, encima de la parte oeste de la capilla palatina.

Incluso, parece que en aquel entonces cambiaron la forma de veneración, aunque algunos rituales se mantuvieron vigentes desde el principio. Entre otros:

- La fecha de la peregrinación coincidió con la fiesta de la bendición de la catedral: el 17 de julio ha sido siempre a través de los siglos el día más importante de la peregrinación de Aquisgrán.
- El rito de la presentación de las reliquias:
 - sacándolas del Relicario de la Virgen,
 - utilizando textos responsoriales de la liturgia navideña y de la Pasión,
 - respetando una tradición llamada “derecho de con-custodia” que asegura al alcalde de la ciudad y a su Concejo una participación activa; a través de eso les da posibilidad de ser testigos de la apertura y cierre del Relicario,
- Subiendo hacia las galerías del templo, desde donde un vocero anunció en voz alta la presentación de las reliquias, señalando e indicando con su nombre cada una de aquellas:
 - “presentamos el Vestido de la Virgen de la Noche Buena”;
 - “presentamos los Pañales del Niño Jesús” etc.

Después de la segunda guerra mundial hubo nuevos cambios. Se manifestó el deseo de venerar más discretamente las reliquias. Este cambio coincidió con el espíritu de la renovación litúrgica del Concilio Vaticano Segundo, que considera la celebración Eucarística como "fuente y culmen" de la vida cristiana. De allí que la veneración de las reliquias ayudara al encuentro con Jesús en la Eucaristía, pero no al contrario. En este tiempo conciliar empezó entonces la tradición de integrar la veneración de las reliquias al rito inicial de la celebración eucarística.

3.1 Retorno a las fuentes

En todos los tiempos la peregrinación a Aquisgrán ha sido una forma importante de religiosidad popular, que considera la "veneración de las reliquias textiles" como expresión de su fe y sus verdades fundamentales. Los peregrinos de esta manera, no centraron nunca sus expectativas en la legitimidad de la veneración de reliquias o en la autenticidad de las veneradas aquí en Aquisgrán como tampoco en discusiones sobre el contenido de la fe. Mucho más importante ha sido siempre el aspecto simbólico de la peregrinación como un caminar por el desierto de esta vida a la tierra prometida – vida eterna - y el aspecto de su fe que repercute en la vida diaria.

Sobre todo en las épocas de cambio y de crisis en la sociedad la peregrinación a Aquisgrán adquirió una con-notación especial:

- En los tiempos de Carlomagno: las reliquias llegan a Aquisgrán en la una época de crecientes discusiones políticas y religiosas con el Islam;
- En los tiempos de Carlos IV: en 1349 se determina el ciclo de siete años, cuando la peste se extiende del sureste hasta el oeste europeo;
- En los tiempos después de la reforma protestante la infanta archiduquesa Clara Eugenia Isabella donó - en el año 1629 - los costosos pañuelos para envolver las reliquias: esto ha sido considerado como un signo de parte de una católica gobernante para impulsar la "Reforma católica" a través de la devoción a María;
- En los tiempos del nacionalsocialismo la peregrinación del año 1937 ha sido la "protesta silenciosa" contra un sistema ateo.

3.2 Camino de oración

Sobre todo en épocas de necesidad, hombres y mujeres llegaron a Aquisgrán con sus preocupaciones y aflicciones, encontrando allí amor compasivo y fidelidad en la persecución. Los marginados de la sociedad no se consideraban excluidos de la

peregrinación, sino que, por el contrario, se constituyeron en el centro de la misma, sobre todo los enfermos y extranjeros.

El peregrino no llega sola con limitaciones materiales o necesidades externas. También llega con la experiencia de culpabilidad y sentimiento de fracaso, en busca de perdón y de reconciliación. El recibir los sacramentos forma pues parte de la peregrinación, y una de las circunstancias que fueron creadas en cada ocasión fue la asistencia de numerosos sacerdotes a disposición de los fieles, quienes podían expresarse en su propia lengua.

3.3 Fiesta de la fe

Puesto que las reliquias apuntan hacia la ya iniciada salvación y precisamente por eso son símbolos de esperanza, la peregrinación constituyó desde siempre una fiesta. Alegría y agradecimiento fueron elementos esenciales en estos días. Fiesta y oración silenciosa individual se complementan recíprocamente. Durante doce siglos, la música religiosa encontró en la peregrinación de Aquisgrán un escenario especial.

3.4 Comunidad de los pueblos

La peregrinación a Aquisgrán nunca tuvo solo un significado local; siempre tuvo carácter europeo. Tanto peregrinos de las regiones europeas del suroeste como de las regiones vecinas de Bélgica y de los Países Bajos tomaron siempre parte en ella. -Sobre todo a partir de la segunda guerra mundial, la peregrinación adquirió una dimensión universal: tanto la iglesia particular de Colombia, con la que la Diócesis de Aquisgrán experimenta una relación especial: como también muchas Iglesias particulares de los distintos continentes, promocionadas y apoyadas por las agencias de ayuda en Aquisgrán (Miserere, Obras Pontificas Misioneras...), participa en estas nuestras fiestas.

Dado que la peregrinación de 2007 no debe romper con la tradición de doce siglos, todos estos elementos arriba explicados tendrán un valor insustituible y deben ser tomado en consideración para la organización y planificación de la misma.

Para los días de peregrinación se han concretado pues las siguientes pautas:

- La ceremonia más característica y determinante en cada una de las jornadas de la peregrinación será la celebración conjunta de la Eucaristía con la presentación y veneración pública de las reliquias. La Eucaristía principal no empezará demasiado temprano para que los peregrinos de fuera puedan viajar hasta el lugar. Pero tampoco empezará demasiado tarde, para que quede un cierto tiempo libre a los participantes de cada grupo para realizar sus propias ideas individualmente o en grupo.
- Imprescindible es también la misa diaria para los enfermos y los inválidos. - Ésta

se celebra por la tarde temprano, para que después puedan venerar las reliquias en la catedral.

- Esencial es también la meditación y veneración privada y silenciosa de las reliquias, que los peregrinos pueden realizar a lo largo del día hasta las once de la noche. A esta hora todos juntos participan en la celebración de las completas que termina con una bendición con la reliquia que se venera como el pañal que vistió el Señor Jesús en la Cruz y como el signo de la salvación.

Aquisgrán 2007
August Peters